

**LA VERDAD**  
*por Philip White*

“Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.” —Juan 8:32

¿Cómo reaccionas a un diagnóstico de enfermedad, un revés financiero, o la pérdida súbita de una relación significativa? ¿Que piensas cuando tu comunidad parece estar llena de crimen y drogas, o cuando las noticias predicen una recesión?

Cómo pensamos acerca de los retos de la vida es uno de los factores más importantes para una vida exitosa. Nuestro pensamiento puede comunicarnos con recursos espirituales poderosos que nos ayudan a vivir o puede llevarnos a un callejón sin salida. Como dice el refrán, nuestro pensamiento puede hacernos parte de la solución o parte del problema. Explorar este asunto a fondo es ver la realidad como nunca la hemos visto antes y traer a la superficie nuestra comprensión más profunda de Dios.

Pero primero volvamos a un incidente que sucedió hace algunos años y cambió el mundo. En un día de noviembre de 1989, el Muro de Berlín fue derrumbado. Pocos sucesos en el siglo veinte han llamado la atención del mundo tan profundamente como el derrumbamiento de esa barrera de concreto y acero que se extendía a lo largo de toda la frontera entre Berlín Oriental y Occidental. Por veintiocho años el muro había servido de obstrucción física al movimiento libre de la gente. Pero aún más importante, había servido de obstrucción *mental* que suprimía la libertad del pensamiento y el ejercicio libre de los poderes del espíritu humano.

Luego en 1989, el mundo observó un evento sorprendente. Cientos de miles de alemanes orientales que buscaban la libertad empezaron a trasladarse al oeste a través de Hungría y Checoslovaquia. Días más tarde, el muro empezó a ser derribado.

¿Cómo pudo algo que parecía tan fuerte físicamente y que había sido establecido políticamente ser derribado de repente en cuestión de horas? La respuesta es un principio poderoso que ha sido honrado por mucho tiempo: el muro fue derribado porque *ya había sido derribado*. Había sido demolido primero donde más importaba, en las mentes y los corazones de la gente. Siempre y cuando la estructura física del muro creara miedo, duda y resignación, estaría cumpliendo con su propósito y permanecería. Pero como Pablo y Silas, que —a pesar de las rejas de la prisión— oraron y cantaron hasta que las puertas de la prisión se abrieron de golpe (Hch. 16:25), miles adoptaron una visión nueva y rehusaron seguir creyendo que el muro era la presencia determinante en sus vidas. *El muro había dejado de ser su realidad*.

Pero, ¿por qué? ¿Qué cambió? ¿Qué les hizo dejar de creer en el muro? Y ¿qué hizo a sus constructores y al sistema social que protegía, soltar las riendas de su “realidad” tan rápidamente?

## *Tu ventaja espiritual más importante*

Quienes construyeron el muro no tomaron en cuenta una ventaja espiritual de la humanidad que Jesús llamó simplemente “la Verdad”. Él habló a sus discípulos sobre ella: “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Jn. 8:32). Y habló también del Espíritu de la Verdad: “Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Jn. 16:32). “Vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros” (Jn. 14:17). “Pondré mi ley en su mente” —es el antiguo mensaje divino— “y la escribiré en su corazón” (Jer. 31:33). Los constructores del muro no contaron con la capacidad innata de oír y responder a esa “voz callada y suave” (1 R. 19:12, Versión Popular) de la Verdad.

“La Verdad” —dice el cofundador de Unity Charles Fillmore— “no es doctrina de una iglesia, ni credo de una secta, ni aun del cristianismo. Esta Verdad está escrita en el santuario interno de toda alma, y todos la conocen sin ayuda externa”.

Sin embargo, ¿qué es exactamente esta Verdad? Es *la manera de Dios de ver todo*. Y es en el “santuario interno” de tu alma que encuentras esta Verdad que “os hará libres”. Aquí descubrirás Su manera de verte, *tu verdad divina y la verdad divina de todo ser humano*, la “imagen” de Dios (Gn. 1:27). Aquí nace y crece el sueño de la libertad. De hecho, este santuario interno tiene las semillas de la posibilidad divina para toda la creación.

Además, Charles Fillmore describió la Verdad (escrita con mayúscula en Unity) como “lo que armoniza con Dios como principio divino; lo que es, ha sido y siempre será; lo que eternamente es. La Verdad de Dios es realidad, la misma ayer, hoy y siempre. Podríamos decir que la Verdad es el plan conjunto en nuestras almas del reino de Dios, la Tierra Prometida y la nueva Jerusalén”.

El poeta Robert Browning captó su significado cuando dijo en su famoso poema “Paracelso”: “La Verdad está en nosotros; no tiene su origen en cosas externas, no importa lo que creas. Hay un profundo centro en todos nosotros donde la Verdad mora a plenitud”.

Desde este “profundo centro en todos nosotros” dejamos que el Espíritu de Verdad nos inspire todos los días. Nos apresuramos a ayudar a una persona herida, nos esforzamos por sanar a los enfermos, damos a los menos afortunados, oramos por los angustiados, desistimos de un deseo personal para atender a alguien que necesita ayuda, y elegimos comunicación en vez de alineación, amor en vez de temor y libertad en vez de subordinación. Tal vez no nos demos cuenta de estas pequeñas maneras de escuchar y responder al Espíritu de la Verdad en nosotros. Cuando nuestras mentes están receptivas al “profundo centro” en nosotros y expresamos nuestros valores más elevados, llegamos a nuestro tesoro espiritual más importante, la Verdad en nosotros.

## *El círculo de perfección*

La Verdad indica el potencial divino en ti. Como Pablo dijo: “En parte conocemos y en parte profetizamos; pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará” (1 Co. 13:9-10). En el “centro profundo” de nuestro ser, la Verdad nos ayuda a ver más allá de lo que es “en parte” y ver “lo perfecto”. Cuando llega un conflicto o una enfermedad, la Verdad nos muestra un círculo mayor de amor y vida. En ese círculo mayor —el círculo de Dios— es que podemos comprender, aun en medio de una enfermedad: “Yo estoy sano y me siento bien”.

El Espíritu de Verdad nos guía finalmente a un panorama completo de la humanidad y creación. “Yo les he dado la gloria que me diste,” —dijo Jesús— “para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad” (Jn. 17:22-23). La Verdad es el principio de unidad para la humanidad, y cuanto más comulgemos con la Verdad del ser, más veremos con inclusividad y amor. “Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara ... entonces conoceré como fui conocido” (1 Co. 13:12).

Charles Fillmore dijo: “Cuando la mente siente perfecta libertad de buscar las verdades supremas de la existencia, fluye hacia la conciencia un vigor que pone en marcha todos los pensamientos cristalizados, y nueva vida despierta al hombre”.

La “nueva idea” de la verdad de la libertad incitó los corazones y las mentes de los que derribaron el Muro de Berlín. Aunque la libertad es una idea que solamente la mente toca, fue más real y verdadera para la gente de Berlín que el muro, el cual podía tocar, ver y medir físicamente. “La Verdad” —Frank Lloyd Wright dijo una vez— “es más importante que los hechos”.

### *Si vas a clavar algo, usa un martillo*

Puedes preguntarte: ¿No es algo similar a “meter uno la cabeza en la arena”, el afirmar que uno es sano e íntegro cuando en verdad se nos ha diagnosticado una enfermedad? ¿No es eso lo que se conoce como negar la realidad?

Considera una de las ideas más poderosas que Jesús enseñó. “La lámpara del cuerpo” — Él dijo— “es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz” (Mt. 6:22). El ojo bueno es la mente que ve todo desde el punto de vista de Dios. Es la mente absorta totalmente en Dios como la Fuente de todo bien.

Por ejemplo, cuando Jesús habló de la oración, primero aclaró lo que la oración *no* era. Orar de pie y en voz alta en las esquinas de las calles, diciendo muchas palabras “para ser vistos por los hombres”, no iba a conseguir los resultados que la oración se proponía obtener (Mt. 6:5-8). En vez de eso, El aconsejó: “Cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público” (Mt. 6:6). Para poner en contraste la imitación de la oración con la verdadera oración, Jesús indica que recibimos la ayuda de Dios para liberarnos de las dificultades de la vida sólo cuando usamos el recurso que hace la obra.

Por lo tanto, si vas a clavar, tomas un martillo. *Si buscas curación, te absorbes completamente en la verdad de tu curación.* Si buscas prosperidad, entras completamente en la verdad de la prosperidad. Si estás en el pozo de una mina y quieres salir de ella, entras completamente en la verdad de tu libertad. Esto no quiere decir que no sepas que estás en el pozo de una mina; quiere decir que, por medio del poder de Dios, rehúsas dar poder a ese hecho limitativo. Más bien, das poder a Dios y a la verdad de la libertad. Miras más allá de lo “parcial”. Visualizas la llegada de tus rescatadores, de modo que cuando llegan, buscas y puedes ver la soga que tiran para libertarte.

*No podemos aceptar la ayuda de Dios a menos que estemos absortos en ella.* “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el Reino” (Lc. 12:32), dijo Jesús. Pero a menos que tomemos tiempo para ver, conocer y sentir la esencia y realidad de

ese reino y nos veamos viviendo en él, el reino podría pasar en frente de nosotros todos los días de nuestras vidas y nunca lo sabríamos, nunca lo reconoceríamos.

Recuerda, la Verdad es sencillamente *¡la manera en que Dios ve todo!* ¿Cómo puedes saber lo que son las cosas de Dios si no las ves como Dios las ve? Comprender la manera en que Dios ve todo siempre trae recursos nuevos y emocionantes a nuestras vidas que por lo regular no notamos. Y es por esto que a Moisés, al crear un santuario de veneración en el desierto, se le dijo: “Haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte” (Heb. 8:5).

Por ejemplo, puedo creer que sé amar. Pero no es hasta encontrar la norma verdadera del amor “en el monte” —en comunión con Dios— que veo la verdad de la plenitud del amor. Entonces me sorprendo. ¡Qué limitado es el pequeño círculo de amor que he atraído! Hasta puedo exclamar, como Isaías cuando sintió la presencia de Dios en el templo: “Soy hombre de labios inmundos” (Is. 6:5, Versión Popular).

Pero luego el Espíritu de Verdad viene y dice: “¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?” (Is. 6:8). Y como aquellos que derribaron el Muro de Berlín, con alegría diré: “Heme aquí, envíame a mí” (Is. 6:8). Lejos de ignorar esa pregunta, al estar absortos en la Verdad, al ver como Dios ve, se nos muestran los hechos de la vida desde otro punto de vista, un punto de vista que ilumina la senda que nos lleva a la libertad.

### *La Verdad nos lleva más allá de las apariencias*

La Verdad, por lo tanto, nos lleva más allá de las apariencias, más allá de los hechos. Jesús lo dijo claramente: “No juzguéis según las apariencias” (Jn. 7:24).

Una vez creímos que el sol iba de un lado a otro de la bóveda del cielo. El Espíritu de la Verdad vino y nos dio valor para investigar nuestro mundo. Averiguamos en cambio que la Tierra gira alrededor del sol. Creímos una vez que las condiciones en que nacimos eran absolutas y debíamos permanecer en ellas toda la vida. El Espíritu de la Verdad vino y nos mostró lo artificial que es el sistema de clases sociales, no importa donde se halle. Una vez creímos que la enfermedad es la voluntad de Dios. El Espíritu de la Verdad vino y nos mostró que si la enfermedad fuera la voluntad de Dios, nadie podría ser saludable. Una vez creímos estar separados unos de otros. El Espíritu de la Verdad vino y nos mostró nuestra relación con todo, nuestra unidad literal y mutua. Por lo tanto, en la Verdad vemos las apariencias negativas como lo que son: “parciales”. “Lo parcial”, recuerda, “terminará”.

Por tanto, cuando las cosas parecen tediosas, o el día parece deprimente, o nuestros empleos ineficaces, o la enfermedad aparece, o el temor nos sobrecoge, o nuestra relación parece irreparable, es el Espíritu de la Verdad en nosotros el que nos trae la luz, nos libera para descubrir nuevas alternativas y nos motiva a reír de nuevo.

Cuando tenemos el valor de mirar más allá de las apariencias y enfocar en la Verdad del ser, el temor se va, la fe se hace más fuerte, el amor se amplía y la alegría entra en nuestras vidas. El reto, dice Browning, es descubrir cómo liberarlo y dejar que se exprese. Él dice: “SABER consiste más bien en abrir un camino por donde el encerrado esplendor pueda salir, que en crear la entrada para una luz que se supone venga de afuera”.

De vez en cuando abrimos un camino y el “encerrado esplendor” sale de una forma que transforma toda una sociedad. Considera las palabras de los que planearon la Declaración de

Independencia de los Estados Unidos: “Sostenemos que estas verdades son evidentes, que todos los hombres son creados iguales, que son dotados por su Creador con ciertos derechos inalienables, entre ellos: Vida, Libertad y búsqueda de la Felicidad”. Esos autores comprendieron que la igualdad, vida, libertad y búsqueda de la felicidad eran verdades evidentes —verdades que conocemos en nuestro interior— verdades con las cuales somos dotados por Dios.

Que esas verdades aún no se habían llevado a cabo en realidad no fue tan importante entonces como identificarlas y armonizarse con su poder. Los autores palparon la Verdad, no con manos humanas, sino con sus mentes y espíritus; y desde entonces ha llegado a ser una visión guiadora —una brújula— ¡para todo el mundo!

Ningún argumento mayor podría hacerse en pro de la naturaleza eterna, persistente y tenaz de la Verdad que éste: 187 años más tarde esa misma Verdad, “escrita en el santuario interno de toda alma”, nos llamó a abrir un camino mayor para que “el encerrado esplendor” saliera.

De pie en los escalones del Monumento Conmemorativo de Lincoln, el Dr. Martín Lutero King, hijo, expresó la Verdad: “Sueño que un día esta nación se levantará y practicará el verdadero significado de su credo: ‘Sostenemos que estas verdades son evidentes, que todos los hombres son creados iguales.’ ... Con esta fe podremos transformar las ruidosas discordias de esta nación en una hermosa sinfonía de fraternidad. Con esta fe podremos trabajar juntos, orar juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, defender la libertad juntos y saber que seremos libres algún día”. No importa lo inexorables que sean las apariencias, la Verdad es más poderosa.

### *¿Qué uso le darás a tu pensamiento?*

Así que todo se reduce a una decisión muy práctica. Todos los días se te da cierta cantidad de pensamiento y sentimiento para usar. ¿Qué uso le darás?

¿Usarás tu pensamiento y sentimiento en los hechos de la situación, por lo “verdaderos” que puedan ser en ese momento? No tienes empleo. No tienes dinero en el banco. Si usas tu pensamiento y sentimiento en lo poderosos que son esos hechos, sólo aumentarás su influencia debido a la ley de la acción mental. Lo llamamos *preocupación*. Y por medio de la preocupación creas una profecía que por su propia naturaleza contribuye a cumplirse. Al preocuparte, te pruebas a ti mismo que esos hechos son lo que realmente quieres, a pesar de tus protestas en contra. Y finalmente dices: “Sí, eso debe ser verdad. ¡Sabía que iba a resultar de esa manera!” Cuando hacemos esto, simplemente hemos probado que aquello en que invertimos nuestro pensamiento y sentimiento es lo que creamos para nosotros.

Jesús trató de ayudarnos a comprender que eso es como tratar de servir a dos señores. “Ninguno puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro” (Mt. 6:24). Así Él dijo: “Por tanto os digo: ‘No os angustiéis por vuestra vida ... vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas (*cosas*). Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas’” (Mt. 6:25, 32-33).

La preocupación es como crear tu propio plan para un edificio tambaleante, en vez de usar el plan para un edificio fuerte y hermoso creado para ti. En todo momento en que te

preocupas, hay un potencial en ti que ignoras, la verdad de tu ser. Por lo tanto, emplea tu pensamiento en la Verdad. Empléalo en tu potencial. Has sido creado a imagen de Dios. Comienza con esto.

A medida que emprendemos nuestras actividades diarias, la Verdad espera en los alrededores de todo problema para que nosotros la invitemos a venir al centro de nuestro ser. Según empiezas tu trabajo del día, ve que la Verdad trabaja contigo allí también. Al sentarte tranquilamente en la noche, nota que la Verdad te acompaña y busca llenar tus pensamientos. Si la enfermedad agota tu energía, la verdad de la perfección trabaja para revitalizarte. Si el temor ha apresado tu corazón, la verdad del amor trabaja para liberarte. En medio del conflicto más profundo o de la mayor amenaza, la Verdad te acompaña.

Esa idea es la que está en el corazón del movimiento Unity y la que hizo que Charles y Myrtle Fillmore llamaran a los que iban a Unity por ayuda “estudiantes de la Verdad”. Si el Espíritu de la Verdad está en todos nosotros, entonces el verdadero crecimiento espiritual busca y encuentra la revelación de la Verdad en nuestras mentes y nuestros corazones.

H. Emilie Cady, la autora de *Lecciones acerca de la Verdad*, lo expresó en estas palabras: “El mismo Espíritu de la Verdad está a tu llamada. ‘La unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros’ (1 Jn. 2:27). Búscala. Espera pacientemente por ella para guiarte ‘a toda la verdad’ (Jn. 16: 13) acerca de todas las cosas”.

Al final de Su ministerio, Jesús nos dice el propósito de Su vida: “Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad” (Jn. 18:37). ¿No es éste tu propósito divino también?